

EL ARGOS.

REDACTOR RESPONSABLE, DR. JUAN BENIGNO VELA.

AÑO I ||

AMATO, ABRIL 5 DE 1890.

|| N.º 10

AJUSTE DE CUENTAS GODAS.

(Conclusión.)

Al hablar del progreso material del Ecuador, durante el gobierno de G. Moreno, por una frivolidad inexplicable, nadie hasta hoy lo ha examinado en su verdadero punto de vista. Exáltanlo sus siervos hasta las nubes y aun no falta quien suda por vendérselo como *milagro palmario de la Providencia*; y como tanta ha sido la algaraza de la canalla, hasta las víctimas del tirano han acabado por confesar como indiscutible dicho progreso material. Ni yo pretendo poner en tela de juicio la grande inteligencia y suma eficacia del *genio extraordinario* (según Mera) como gobernante; mas como nadie tampoco ha osado negar las ráfagas de locura que, como á *genio* probablemente, tan á menudo le trastornaban, y como en todo era tan aviesa su intención--cegar al pueblo para eternizarse en el poder; no se maraville U., Sr. Beltrán, de que en quince años del más crudo despotismo, no haya dejado el *grande hombre* una sola obra acabada, menos perfecta, si se exceptúa el terrorismo como sistema de gobierno. Todo lo abarcó, en todo fué el capricho su norma, todo lo quiso en un abrir y cerrar de ojos; imposible por tanto que algo concluyese, y muy natural que él, como otro ninguno, haya despilfarrado lamentablemente las escasas rentas de esta infortunada Nación.

Cuentan que los antiguos jesuitas, cuando dueños, como hacendados de casi toda América, sacaban á los cerdos los ojos, para engordarlos más presto: también á nosotros no para engordarnos, sino para sumirnos en mayor embrutecimiento y miseria, lo que hizo el gran Jesuita fué levantar polvo, tanto polvo que para siempre nos cegase. Demos de barato la soñada compensación entre el adelanto material y la muerte completa del alma de un pueblo, ya que no estoy ahora por juzgar al tirano en su tan conocido sistema; pero es verdadero progreso la bambolla?... Admírennos en tal caso hasta la Argentina y la gran República del Norte; mas si para merecer el nombre de tal ha de ser como la ley, que esté en relación con las necesidades del pueblo que la dicta, que tenga á lo menos bondad relativa, ah muy miserables aparecen las obras de la ambición y del delirio! No le calificaría á U. de ser racional si en vez de comprar pan y una camisa, para su hijo que llora hambriento y desnudo, gasta cuanto tiene en flores para coronarle; y algo peor y más ridículo me parece un Observatorio por ejemplo, montado á la europea, en un pueblo que ni sabe el terreno en que pisa, ni menos se cuida de las estrellas que giran en su cielo.

"Que fué el Ecuador en ese tiempo asombro de América y Europa"--dice Mera: como un feudo romano, como un nuevo Gheto en el corazón de los Andes, como

una nueva Tebaida donde había espirado todo soplo de vida, qué mucho que asombrase al orbe! Como derrotado y vilipendiado en Tulcán y Quaspuj, como admirador del imperio de Maximiliano en Méjico, como traidor á la causa americana en la nueva invasión española, &c. tampoco era posible que dejase de asombrar á la razón y la justicia. Que todos los frailes y clérigos, americanos ó europeos que veían al Ecuador como una mortecina en cuyas entrañas venían á saciarse desalados y reventando de júbilo, chirriasen y grazbasen en formidable algarabía, no es un enigma tampoco que necesite lo de Salomón para explicárnoslo. Pero U., por ejemplo, nada más que usted, que por modesto se dice *pequeño é insignificante* ¿dejaría su hermosa patria, para ser *asombro de América y Europa*, como esclavo de G. Moreno?... Pero sigámosle al orador-rana, en la enumeración de sus *progresos* y *asombros*:

"El ejército disciplinado y moral" . . . porque confesaba y comulgaba á un gesto del Dictador; pero tan *moral* y *disciplinado* que se prestará gustoso en 1869 á romper la Constitución, á amarrar á un buen Presidente y á entronizar la más diabólica teocracia. Tan *disciplinado* y *moral* que con la misma facilidad, en 1876, se venderá á Veintemilla, romperá otra Constitución y entronizará otra dictadura; tan *moral* y *disciplinado* que así como comulgaba con G. Moreno, se emborrachará después con Veintemilla. Pero no se ría U., Sr., de esta *moralidad* en esa máquina bruta, común en toda América, que llamamos soldado: de idéntico modo procedieron los *civiles* y los *ilustrados* del terrorismo.

"La instrucción pública difundida hasta en las más miserables aldeas, la educación de la mujer en un auge que no se vió hasta entonces, las ciencias protegidas y fomentadas en la Escuela Politécnica y el Observatorio, las artes amparadas é igualmente impulsadas en el Conservatorio, los oficios puestos al alcance de todos los hijos del pueblo en el Protectorado Católico, el comercio y la agricultura con vías de comunicación que les *facilitaban* su desarrollo. . . ." Si esto es así y tan perfecto como se enuncia, ó los ecuatorianos somos unos bestias que nada supimos aprovechar, ó tan egoísta fué el benefactor que todo se lo llevó consigo. Del 59 al 90, vaya si es corta la fecha! ¿y dónde están los menestrales, los artistas, los sabios, formados en tan admirables emporios; dónde las Cornelias, las Stael, las Avellanedas, gloria y hechizo de la dulce mitad de nuestra raza; dónde un hombre á lo menos que medio llame la atención entre un millón de iguales suyos; dónde los herederos de aquellos pocos ciudadanos de algún carácter y elevación de alma, que representaban antes las aspiraciones de nuestros próceres; dónde verdadera ciencia, siquiera práctica, dónde virtud? . . . Si algunos ecuatorianos honran aun la tierra en que habitan, ah Señor, son ó de la generación que va desapareciendo, de la

anterior á la educada por el sistema garciano, ó de aquellos que, "merced al desarrollo natural y progresivo del ingenio humano", tienen que aventar primero las tinieblas de que se llenaron en esas pavorosas sentinas, para correr en pos de la ciencia digna de este nombre y de la probidad. Exagero, y yo propio me rectificaré: si van pululando gusanillos dignos de tales gérmenes. Con escritorzuelos y discutidores tropieza U. aquí que con Sardá y Taparelli sostendrán, hasta en las Cámaras, que el liberalismo es pecado, la República una farsa, la constitucionalidad un mito, la soberanía popular un aborto infernal, y sólo el absolutismo luz, y sólo el papado el único poder efectivo y adorable en la tierra, &c. Si, escritorzuelos y discutidores tiene U. aquí que hacen coro con nuestros Obispos y Curias en eso de que el clero no está, no puede estar jamás sujeto á ley ni constitución civil. Pero no levantemos más este velo, si no queremos desesperar con horror de la ley progresiva de la humana especie.

"Vías que *facilitaban* el comercio y la agricultura," dice Mera; y por qué no, *facilita*? También las *vías* se las llevó G. Moreno á la eternidad?... ¡si en una causa mala, hasta un buen talento ha de mostrar irremediabilmente orejas de burro! Mire U., Señor Dn. Angel, si todas las fuerzas de la Nación hubiesen concretado G. Moreno á difundir racionalmente la instrucción primaria y á dejarnos un solo camino acabado, siquiera desde la Capital á la Costa, quizá le perdonara la posteridad los 15 años mortales de envilecedor despotismo y los cuarenta y cinco millones de pesos, que no vemos con qué utilidad se han evaporado. De Quito á Guayaquil, caminando á bestia, hay ocho jornadas; y sólo tenemos jornada y media de carretera, carretera que en nada, absolutamente en nada ha cambiado la economía del comercio y agricultura ecuatorianas, pues sirve tan sólo para que biseñalmente lleve una mala diligencia seis ó siete privilegiados de Quito á Ambato. Para la carga, aun necesitamos acémilas ó las espaldas del indio, y parihuelas ó *gumelos*, si el fardo es desproporcionado; lo mismo, exactamente lo mismo que en tiempo del coloniaje. ¿Y vale esto la bicoca de 45 millones de duros, puesto que un año con otro se calcula tres los que entonces rendían las contribuciones con que abrumaban á un pueblo, sin comercio, sin industria, sin agricultura sino en mantillas, y de un millón apenas de habitantes? Y levántese el canalla que me contradiga, que me acuse de exageración, que ose negarme que el burrito, la mula y el indio infeliz son todavía el único vehículo de nuestro comercio! El ferrocarril del Sur... ah, capaz sería de proclamar y bendecir y sostener con todas mis fuerzas una dictadura que tuviese por objeto exclusivo darnos un camino de la laya, pues tan penetrado estoy de que él es la única tabla de salvación para el Ecuador. Pero hállese del que acabo de mentar, y hombre honrado no habrá que no sienta en revolución sus nervios: azote espantoso de la patria, él ha sido el pretexto de toda arbitrariedad y el abismo de gran parte de la riqueza pública. ¿Y cómo así no había de ser, si emprendidas á la vez diez ó doce carreteras más y cuantas empresas pueden caber en la calenturanta imaginación de un Quijote, con el capricho por única Egeria, todo se reduca á la bambolla, el ruido, á la ostentación de un *progreso* que estamos lejos de palpar. Emprendió?... pregúnteme U. mejor lo que no emprendió, que aun á su panegirista acaba de oírle su chusco *facilitaban*. Y todo, casi todo, poco ó menos, es como lo que acabo de analizar. "La hacienda pública *organizada*", por ejemplo, y á poco tiempo declarada por sus mismos herederos en bancarrota, y dado en tierra el crédito público por el famoso decreto que niega el pago hasta

de los intereses á los tenedores de bonos nacionales. Y tan *organizada esa hacienda* que hasta ahora no tenemos sistema conocido, menos fecundo, y vivimos hoy tapando los agujeros de ayer con agujeros más formidables para mañana. El Protectorado, por ejemplo, existe todavía y sólo como gravamen para la Nación, por este prurito de confiarlo todo á los frailes, que no entienden jota de lo que dirigen: las rentas, las granjerías, para ellos; y los maestros, reclutados en nuestras mismas aldeas. Tres mil pesos mensuales, cuando nada, para *útiles*, que no sabemos cómo se convierten en humo. El Observatorio, por ejemplo, también existe, aunque ya derrumbándose por *fulia de cimientos* (1); existe, y no hay un ecuatoriano que haya recibido una lección de astronomía, uno que sepa manejar un instrumento; existe, y por largo tiempo nos ha importado más de 500 fuertes mensuales el solo *saber* que tenemos un Director del Observatorio; así como nos importa la misma cantidad el tener un Director de obras públicas, y el décuplo de esa suma para un batallón de ingenieros, que no sabemos en qué puedan ocuparse, cuando en materia de hacienda se ha dado ya el *sálvese quien pueda!* Ah progreso, ah progreso el de Mera y su círculo!

"Pero sobre todo los hombres honrados nos deben las garantías para la vida de familia"—dice el insolente, y aquí termina mi paciencia y también la paliza que á U. le he dado, sin pensarlo ni quererlo. ¿Conque hasta la *vida* puro favor, para misericordia de nuestros benefactores, y eso para los *honrados*, para *ellos*; pues que para el liberal no había más, con justicia, que el destierro, la mazmorra y el cadalso?... *Deléitese* U. en estas lindezas cuanto le plazcan, Señor, que á mí, después de suscribirme como servidor atentísimo y obsecuente suyo, no me queda otra cosa que compadecer ceguedad tan voluntaria ó perversidad tan insolente como la de aquel que tan hermosa carta le ha inspirado á U. y otra insignificante pero veracísima á

Non ignotus.

LA CUMANDA DEL SR. MERA.

CARTA VIII.

Hablaba, querido Silvio, en mi carta anterior, de España como conquistadora, y permíteme comience ésta, concluyendo lo que en aquella no alcancé á compendiar.

La razón, á una con la experiencia de todos los siglos, tristemente nos dice que para la duración, progreso y felicidad de una conquista, ha de suceder irremediabilmente el exterminio ó la completa asimilación de los pueblos subyugados con el vencedor. No se gloriarían los iberos de su decantada guerra de *ocho siglos* y de la cual tan donosamente se burla don Eugenio de Ochoa (1), si los Arabes hubiesen pensado seriamente en esa lúgubre lección dada sin cesar por las humanas vicisitudes. Y en cuanto á España, como Señora de nuestros padres, jamás pensó, no diré en la asimilación de nuestra infortunada raza indígena: el propio criollo, el hijo mismo de español y española, por noble que fuese su alcurnia, era de naturaleza distinta, muy inferior, muy despreciable para el finchado hijo de la Península; y nos hemos de sorprender de la relajación de todo vínculo con tan altaneros y despóticos amos; y nos ha de maravillar que nuestros inmediatos ascendientes, apasionados con justicia, antes de la víctima que del victimario, se hayan creído más bien indios ó de raza del todo diferente que hijos de quienes tan negras huellas iban estampando sin cesar en este Continente y más en su corazón? Si pues renegamos de nuestros padres, la culpa es del español que, como dominador, ni en Flandes, ni en Italia, ni en Portugal, ni en Asia, ni en Africa, ni en América logró jamás conquistarse la simpatía ni aun cariñoso respeto de sus dominados; la culpa es de esa falta absoluta de virtudes políticas y sociales en esa Nación, que aun á fines del presente siglo

1.—"Londres, París y Madrid."

tan á retaguardia está de las demás hermanas suyas, en bienestar y progreso; la culpa es de la que ciega y voluntariamente abrió abismo insondable entre nuestro pasado y nuestro porvenir.—“Pero la religión, y la ley de gracia y la hermosa lengua que por nosotros poseéis!”—Suspende que haya todavía quienes tomen seriamente en consideración estos argumentos, para obligarnos dizqué á gratitud. A ellos directamente debemos esos bienes? Únicamente el dárnoslos fué su objeto? Qué dirías, Silvio, de un padre desnaturalizado, que sin haber siquiera conocido á su hijo ni menos entendido en su educación, al verle ya hombrecito y no sólo de risueñas esperanzas, mas ya muy adelantado y fortunoso en el sendero de la vida, le dijese con seriedad: “mirame soy tu padre; á mí me debes el aire que respiras, á mí el sol que te alumbrá y calienta, á mí la lengua que hablas y el Dios en que crees, á mí los honores que cosechas y las riquezas que con tanto trabajo vas adquiriendo?” Y es la verdad, á él se lo debe todo, porque le engendró; ¡mas no se riera con dolor el mozo de tamaña impudencia! No mana la gratitud ni de la excelencia de la dádiva, sino de la manera y la oportunidad al darla.

Si hemos de estar á la altura de nuestro siglo, si nada más necio y estéril que el cultivo de rencores ya sin objeto, si contentos cada cual en su propia casa, sólo el crecer y progresar en todo sentido debe ser nuestro blanco; no discutamos ya españoles y americanos sobre una materia, que aun incidentalmente tocada como histórica, no nos es posible tratar con serenidad y cordura; dándonos mejor mutuamente la mano, echemos lo pasado al olvido y atendámos únicamente á lo porvenir. Y vive Dios, que sólo con risueña cortesía habria yo oído al apologista de Mera, si tan sin ningún miramiento y con tan grosera injusticia no tomara el nombre de la gloria más radiante de la Patria. Montalvo, con el dedo en la historia, y ante la situación actual del Ecuador, y con nuestros miserables indios á la vista, dice con lágrimas una verdad como un templo; y ajeno el Señor Valera á todas estas consideraciones, y sólo porque somos hijos de españoles, ó lo pretendemos, dice que no se debe anunciar esa verdad: cuál de los dos es el despreciable *sofista*! cuál el atropellado *declamador*!

Dejando para otra ocasión el pagar cumplidamente la visita del H. Secretario de la Real Academia, continuemos nosotros el estudio de nuestra literatura.—Si bien al tiempo de la conquista habia llegado España, por las armas y las letras, al punto culminante de su gloria, de ninguna manera podían sus colonias participar de uno de sus destellos. El ansia de enriquecerse de la noche á la mañana, la sed devoradora de aventuras y descubrimientos, el delirio de regresar á la Península rebosando en oro y ricos de fama, y el arduo combate por la vida en los que aquí, á más no poder se quedaban, debieron ser y fueron en realidad las más dominantes y violentas pasiones de los primeros europeos que á este Continente se lanzaron. No está en manos del hombre hacer primero el análisis químico de la sangre de sus progenitores para aceptarlos y escoger su prosapia; y más infelices nosotros que los norte-americanos, si podemos ostentar como de padres nombres de esforzados y más que valerosos, temerarios Capitanes, muy pocos nos es dado citar que honren, no diré á las letras, pero ni siquiera á la humanidad, salva esa lumbrera cuasi divina, que tan consoladora luz esparce entre las tinieblas de la conquista, Las Casas! Hombres que huían de la intolerancia religiosa y de un despotismo sanguinario y frenético; hombres que ansiaban, en la soledad de los bosques, la paz de sus conciencias y el respeto á sus convicciones fueron en el Norte los llamados á fundar una Nación-modelo. Una política absorbadora los arrastró después hasta la crueldad con los indígenas: no los absolvió la historia; pero en cuanto al porvenir, qué bases las que para su prosperidad sentaron desde que pusieron el pié en este hemisferio! De aventureros ignorantes, de ciegos y crueles supersticiosos, de corrompidos presidiarios ¡no es antes para maravillár que los hijos no seamos dignos de tales padres!

Con todo y á pesar de las restricciones de una legislación celosa y tímida en exceso y de la rápida y visible decadencia de la madre-patria, ya desde fines del siglo XVII, tal vida intelectual se despierta, en todo el ámbito de la América del Sur, y relativamente tan abundantes y curiosas frutas ofrece que, dados los antecedentes de estas sociedades y la manera como se hallaban constituidas, admiran tanta fecundidad y lozanía. Y cierto que no es la nación que hoy se llama Ecuador la más obscura ó menos gloriosa, en esta precoz ostentación del poder intelectual americano y de su amor al estudio. Había desde

luego, como en España misma, dominada ya por el monstruo de la Luquisición y el más desaforado absolutismo, lamentable desperdicio de fuerzas, tanto en las materias elegidas para la vida del pensamiento, como en el afán con que á ellas se dedicaban; á escasez de libros, buenos y malos, era pasmosa, y más que el Océano, la policía colonial mantenía en eterno secuestro esta zona. Y nombres sin embargo que aun hoy serian honra de cualquiera Nación, nombres como los de Alcedo y Dávila, y un poco más tarde los de Maldonado y Mejía son los que con orgullo podemos citar por blasones nuestros; si bien, como en todo lo literario, apenas por un *acto de fe*, fundado eso sí en el testimonio de eminentes europeos; mas no porque, salvo del primero, conozcamos nada ó muy poco de sus obras, sabe Dios dónde y por cuántos siglos enterradas, merced á nuestra irremediable incuria, verdaderamente española.

Un nuevo orador flamantísimo, de esos, Silvio, que con tanta coquetería, pero sin vergüenza, nos regalan anualmente las Universidades de esta comarca, presenta aquí á los otros sabios ilustres del tiempo de la colonia, como prueba palmaria de la solitud y ahinco con que los Reyes Católicos atendían á la propagación de las *Ciencias positivas y naturales*, en estos apartados rincones. Más feliz que nosotros y que todo el mundo, él ha traido quizás con los escombros de antiguas Politécnicas, de Observatorios astronómicos, de laboratorios químicos, gabinetes físicos, &c; ó con las famosas pragmáticas cuando nada que acrediten tan nobles propósitos. Estúdiase la vida de Caldas (y éste siquiera tuvo un maestro como Mita y dechados como La Condamine y sus compañeros) la de Maldonado sobre todo, y nadie verá ahí sino el triunfo únicamente del esfuerzo individual, y otra prueba más y elocuentísima de lo que es capaz una voluntad enérgica y perseverante. El hecho mismo de presentarse aislados en nuestra historia, sin antecesores ni sucesores hasta hoy, dignos de tan excelsos varones; no es un testimonio irrefutable del trabajo solitario y furtivo, por decirlo así, de la inteligencia americana, en campos ni soñados por la mayoría.—Acuérdate á qué estudio de Matemáticas y Física alcanzamos nosotros mismos; y hemos de suponer mayor perfección *general*, en tiempo del coloniaje? Las procesiones y plegarias públicas, celebradas hasta hoy ante un eclipse ó la aparición de un cometa; la destrucción de las pirámides de Oyambaro y Caraburo, ordenada por autoridades españolas; el infame asesinato cometido en el Secretario de la Comisión científica, á fines del pasado siglo en la ciudad de Cuenca &c; pruebas son perentorias del acendrado amor de nuestros padres á las Ciencias positivas é inenunciables testimonios de la sabiduría y fulminadora elocuencia de nuestros mirabeaux en caricatura.

“Pero fué en tiempo de la colonia cuando aquellos sabios figuraron, luego fueron frutos del afán y sabiduría de nuestros amos los reyes,” nos dice el mismo oradorcito—Lógica soberbial qué no probaríamos así? Figura Montalvo en tiempo de G. Moreno; luego aquél fué obra exclusiva de éste. Descúbrese América en tiempo de Huána Capac; luego de este Inca y no de Colón la gloria. Durante el Concilio de Trento fué cuando más Lutero propagó sus doctrinas, luego el *libre examen* es hijo de dicho Concilio. Y como bajo el sistema republicano, merced á las detestables pasiones de nuestros nuevos amos, tampoco han tenido sucesores Maldonado ni Caldas, maldita sea la República: . . . *et tamen creamini doctores!* Y dicho sea de paso, Silvio, tal ha sido y será siempre la argumentación de los terroristas: antes les quitas una oreja que yo *utrum sit* ó su *secundum quod*, sus eternos *distinguos* y *recooves* en el raciocinio; mas como en todo son el mismo absurdo, muy tiesos y orondos te aturdirán con el *magister dixit*, pero maldito el caudal que hagan, para sus conclusiones, de la naturaleza de sus premisas. Espacio me falta ya para probártelo: á Dios.

Athos.

CORRESPONDENCIA DE GUAYAQUIL.

Guayaquil, Marzo 26 de 1890.

Señor Redactor de “El Argos”

Ambato.

Amigo mío:

La fadole de estos escritos no me permite ser todo lo prolíjo que yo quisiera, mas debo de limitarme á hablar de todo un poco.

Díjese en mi anterior que había llegado aquí el Señor Ministro de Hacienda, Doctor Campos, y que presumía que no volverá á tomar en sus manos la Cartera de Hacienda que *arde como una ascua*. Tal ha sucedido, en efecto; el Doctor ha renunciado; se le ha aceptado esa renuncia, mas, queda siempre con el carácter de Visitador Fiscal. Por muy duro que sea, hay que decirlo, el ministerio del Señor Campos fué un fiasco estupendo, desde el principio hasta el fin. El General Saenz no lo hará mejor. Lo juzgo un recluta en el manejo de finanzas; y, si el Doctor Flores no está sobre él para decirle: *¡atención! derecha! izquierda! alto!* el descalabro fiscal será aún más desastroso que si se tratara de una derrota en toda la línea de batalla.—*Los números de tropa* son cosa diferente, bien diferente de las cifras del Presupuesto, y éste exige urgentemente, una nueva *táctica económica*.

El anhelado informe del Ingeniero Gélin no se ha publicado y los comentarios al respecto no son favorables á la dignidad del Gobierno. El Director de Obras Públicas ha estado bastante inercial en sus opiniones respecto de los ferrocarriles, y ojalá que la severidad de su proceder sea útil ejemplo para los demás.—Querremos ó no querremos, ha traseurrido el tiempo y Kelly vá á salirse con sus pretensiones: el Congreso le dará la razón y seguirá Kelly explotando á su sabor la bondad *inagotable* de los ecuatorianos. ¡Cómo no se ha de reír de todos nosotros, en nuestras propias barbas!

La resolución de la Junta de Crédito Público ha correspondido á lo que todos los *optimistas* esperábamos. Mas, si se lleva á efecto el empréstito proyectado con el Conde de Sedières, todo el castillo de naipes de nuestras ilusiones se vendrá abajo, y, de un modo ú otro, el país quedará como peón concierto de la *Banque d'Escompte*, que es como si dijésemos, la Casa Madre de todos los Condes habidos y por haber.

Alborotado el ostarro con estas combinaciones, se ha llegado á señalar como á instigadores y directores de la oposición á ciertos personajes colombianos, los que, en conciencia, cualquiera que sea el móvil que les impulse, han acertado en esta ocasión á ponerse de parte de la causa del pueblo, y, por lo mismo, su conducta, lejos de merecer reproches, merece el aprecio de todos los buenos patriotas. El contraste que se presenta es lastimoso. Esos *extranjeros* defienden los intereses, el porvenir del Ecuador, mientras que algunos ecuatorianos desnaturalizados se han puesto al servicio de los especuladores nobilísimos, á trueque de recibir los mandrugos del festín con que había de celebrarse el negocito. Estos ecuatorianos enrostrando á esos extranjeros su entremetimiento . . . ¿Quiénes perderán más en la partida? Digan lo que quieran los publicistas del *Campo Neutral*, el país sabe lo que le conviene y comprende perfectamente de qué lado está la buena fe, sin dirección de nadie.

Por más que intente probar que lo negro es blanco, negro se quedará, y como negro lo consignará la historia.

Según "La Nación", ha triunfado la candidatura Herrera, y ya tenemos en Palacio á ese *cori-feo* del partido ultramontano. ¿Qué dirán de su obra los prescidentes? Y cuidado que ellos serán los peor librados en los consejos del Doctor Herrera. El destierro, cuando nó el patíbulo; la censura previa, cuando nó la mordaza; la insuficiencia de las leyes, cuando nó la dictadura clerical, desembosada y terrible.

¿No es cosa de renegar de la Democracia y la República?

Si no estuvieran arraigados en mí los principios netamente liberales, sería el primero en echar de me-

nos el absolutismo irresponsable.

¿A quién nos quejamos de todas las calamidades públicas, con una conducta semejante?

Merecida tenemos la suerte perra que llevamos; y podía ser aún peor.

Hoy ocho años, las Municipalidades de toda la República y muchos miles de ciudadanos proclamaron con júbilo la dictadura de Don Ignacio Veintemilla. Ocho años después no hemos todavía aprendido á ser dueños de nuestros destinos. ¡*Imbéciles!*

El antiguo sistema de empréstitos de la memorable Corporación Comercial acaba de sufrir un fracaso descomunal; juzgo que ése es ya un golpe de muerte para ciertos parásitos de la Hacienda Nacional. Antes se había suscitado una cuestión seria con el Banco del Ecuador, negándose, y con justicia, á recibir papeles sin ninguna significación á cambio de billetes. Don Plácido, que no escatimaba su desidida y franca protección á sus . . . amigos, tuvo la avilantez de amenazar al Banco con que le cerraría las puertas. Veintemilla que lo asaltó con sus tropas para sacar dinero quedó, pues, casi, vindicado. Siquiera allí hubo audacia; el otro nó, exigía que documentos *sui generis* fuesen descontados, sin réplica ni observación siquiera. ¿No era eso extorsionarlo, *asaltarlo con aleposia?*—Así, el Banco era el verdadero prestamista, y, entre tanto, los dadores de . . . firmas realizaban pingües utilidades, ó como dice el vulgo, ganaban indulgencias con rosario ageno. Por qué? Por tomarse el gran trabajo de escribir sus grandes nombres. Apenas puede creerse; y, si no le constará á Guayaquil entero, se me diría que miento y que calumnio. Ultimamente, se quiso hacer algo muy parecido; mas el Banco había logrado obligar al Gobierno que suscribiera un nuevo convenio en términos más honorables. Se le presentaron algunos pagarés de antiguos socios de los antiguos empréstitos y fueron rechazados. Con tal motivo se ha ocurrido al Banco Internacional y se ha obtenido una operación por la cual éste dá al Gobierno \$ 250.000, con garantía del impuesto de ochenta centavos al cacao, en cuenta corriente, con el interés recíproco de 9 0/0. Siempre ha debido hacerse esto mismo, negociando directamente con quienes dan dinero y nó firmas, sin farsas y sin pérdidas para el tesoro público.

¡Ojalá que así se haga en adelante!

Pocas palabras sobre Congreso. Se susurra que algunos Diputados no irán á las Cámaras, temerosos de los odios y rencores del Olimpo. Hay quienes se avanzan á decir que el Presidente piensa dejarnos entregados por inventario en poder del Doctor Herrera y los suyos, si se insiste en contrariar sus ideas sobre arreglos de la Deuda, etc, etc. Paréceme infundado este rumor, mas, el tiempo, que es el gran decidor de verdades, nos sacará de dudas.

Por hoy, punto, y acápiteme.—Su afectísimo,

Alcides.

DE UNA CARTA DE QUITO.

Un caballero de la Capital, después de manifestarnos la absoluta miseria de ese pueblo, nos dice "Aconsejo U. á "El Censor," que en sus estudios sobre la crisis mercantil no olvide que otras de las causas principalísimas, casi decisivas en el Interior, son: primera esta inmensa falanje de comunidades religiosas extranjeras, de uno y otro sexo, que consumiendo improductivamente, en nada mejoran nuestras condiciones morales, antes bien corrompen todo sentimiento nacional y toda idea de progreso; segunda el comercio libre que hacen aquellas comunidades, perjudicando al tesoro público y al comercio y á la industria nacionales; y tercera que las mismas comunidades, fomentan la ociosidad con las congregaciones, cofradías y más zarandajas que ellas establecen."—[Continuará.]